

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PENTONESCO DE LITERATURA.

NUM. 181.

MADRID 9 DE JULIO DE 1849.

SEGUNDA SEMANA.



Y en todas partes  
fúese la tierra  
Felicidad.

IMPRESIONES DE VIDA.

BALANZA 1.º de Julio.

### EL COMBATE LLEGÓ A HACERSE GENERAL ENTRE LOS CUATRO.

#### EL TERRIBLE VENGAZADOR,

#### LOS NEGRITOS.

V.

#### VALENTIA Y FUGA.

Pero estaba escrito que Eduardo y Enrique no saldrían de la Coruña sin tener antes algún encuentro azaroso. El escribano no era hombre de armas tomar, y por este lado nada podían temer, pero no faltaban á la posadera de la calle de la Franja galanes que le hiciesen la corte, y con mayor motivo despues que se supo en la ciudad la buena fortuna con que la habia dotado el indiano don Crisanto. Si á esto se añade que una muger jamás deja impunes ciertos insultos que mira como delitos de lesa hermosura, y que guarda su resentimiento todo el tiempo que juzga necesario para que una ocasion propicia asegure su venganza, no extrañaremos el desagradable lance que ocurrió á nuestros aventureros *agregados* la noche que precedió á la aurora en que la fragata se hizo á la vela para América.

Se habia tirado ya á bordo el cañonazo de leva y puesto el buque en franquía, prohibiéndose á los marineros pasar la noche en vela, pues al toque de diana del castillo de San Anton se proponia el capitan tomar el largo para aprovechar la marea y el terral. Solo los oficiales estaban exceptuados de la prohibicion con tal que no hiciesen falta á la hora de levar el ancla: el contramaestre se hallaba de guardia, y por lo mismo nuestros amigos que la montaban, Enrique en el cuarto del capitan, y Eduardo en el del piloto, saltaron en tierra al anocheecer, y reuniéndose con otros oficiales de varios buques, acordaron correr una parranda decente y cenar despues en casa de unas muchachas conocidas.

Formar el plan, dirigirse á la citada casa, mandar disponer la cena, perrecharse de violines, flautas y guitarras y salir á cantar por los mas retirados barrios de la ciudad vieja, fué para aquellos marinos obra de media hora. Habianse disfrazado para no ser conocidos, sin descuidarse de obtener la competente licencia del señor alcalde, porque en aquellos tiempos era este un requisito indispensable para divertirse por las calles despues de las diez de la noche. Las doce serian ya, cuando molidos de andar, de tañer y de incomodar á los pacíficos ciudadanos, que maldecian desde sus camas los desforados gritos y algazara que armaban, se retiraron á cenar al sitio en que sus buenas amigas les esperaban. Habian convenido de antemano que el bote de uno de los barcos, cuyos oficiales se encontraban en la broma, conduciría á la fragata á los dos *agregados* á las tres de la mañana; y ya el bote se hallaba atracado al muelle, estando pronto el sargento de la guardia de este á abrir el portillo para dar paso á todos los marineros y á cualquiera hora, mediante una gratificacion que era ya de costumbre, y que nadie consideraba como atentoria á la severidad de la disciplina militar.

Cenaron pues jovial y opíparamente aquellos intrépidos jóvenes, que acaso pocos dias despues se verian precisados á disputar á la muerte pulgada á pulgada las cubiertas de sus frágiles domicilios; bailaron como locos con las no menos contentas coruñesas, que no cesaban de encargales para vuelta de viage, esta un loro, aquella un corte de vestido, la una pendientes, la otra pañuelos y medias; y ya se disponian á volver á bordo en cumplimiento de sus deberes, cuando oyeron gritar en la calle.

— Bajen acá esos guapos de la fragata y recibirán su merecido.

— ¿Quién grazna ahí con tanta valentía, respondió Enrique abalanzándose á la ventana.

Y no bien lo hubo preguntado, cuando entró por ella un guijarro de mas que regular tamaño, que rebotando contra el techo de la habitacion cayó sobre la mesa con estrépito é hizo añicos fuentes, botellas y vasos.

— A ellos, exclamaron todos los marinos. Y diciendo y haciendo se lanzaron á la escalera en medio de mil juramentos y de los gritos de las asustadas mozas que no esperaban semejante postre.

Enrique y Eduardo fueron los primeros que se plantaron en la calle, y al punto se les acercó un jóven de apuesto continente.

— Vosotros sois los que ando buscando, les dijo, alargándoles dos espadas desnudas: tomad, he jurado que no ireis á América, y he de cumplir mi palabra. Aquel que veis allí (y señaló un bulto que se divisaba en la acera del frente) se encargará de despachar al uno y yo al otro. Ea; dos contra dos, y veamos si manejaís tan bien la espada como la lengua cuando insultais á una muger honrada.

Los dos hermanos acometieron en silencio, cada uno á su adversario: Eduardo se las entendió con el que les habia hablado, pero notando que al atacar su hermano al otro salía un hombre de la callejuela inmediata con el brazo levantado, dejó á su enemigo, y oponiéndose al paso del nuevo contendiente, que estaba ya próximo á herir á Enrique por detrás con un agudo puñal, lo atravesó con su acero de parte á parte. Volvió despues á la pelea á tiempo que el que acosaba á Enrique voló á auxiliar á su compañero sin cuidarse de su propia defensa; viendo esto Enrique corrió tambien al socorro de su hermano, y el combate entre los cuatro llegó á hacerse general. Por fin uno de los provocadores cayó bañado en su sangre; el otro huyó, y todos los marinos detuvieron á Enrique que se empeñaba en seguirle.

— A bordo... á bordo todo el mundo;



mos perdidos, si nos detenemos cinco minutos.

Las muchachas se encontraban entre los marinos y se negaban á entrar en su casa, alegando que la justicia iria á prenderlas. Sus obsequiosos compañeros no quisieron dejarlas espuestas á una tropelía y las llevaron al muelle. Enrique y Eduardo arrojaron en la calle sus espadas y apresuraron el paso. El bote les aguardaba; cinco pilotos se arrojaron á los remos;

Eduardo empuñó el virador y Enrique de pie suspiraba porque el principio de su carrera estaba manchado de sangre. ¡Cuánta tenia aun que derramar! ¡Y siempre provocado!

Llegaron á la fragata; sus amigos juraron á los dos hermanos eterno secreto acerca de lo sucedido, y se fueron llevando en el bote á las dos ninfas voluntariamente desterradas de su hogar. Ignoramos el paradero de estas ni tenemos gran deseo de averiguarlo, porque otros

sucesos mas interesantes están llamando nuestra atención.

Cuando Enrique y Eduardo pisaron la cubierta de su buque acababa de tirar el cañonazo el castillo de San Anton, y el Contramaestre gritaba á los marineros:

— Alza arriba, muchachos: á la leva, leva que nos largamos con viento fresco.

(Continuad.)



## IMPRESIONES DE VIAJE.

SALAMANCA 1.º de julio.

El deseo de concurrir á la última funcion dada por la *Escuela de Nobles y Bellas artes de S. Eloy*, me hizo dejar á Bejar, habiendo presenciado el brillante espectáculo de anoche, que, como dije á Vd. en mi anterior, dió principio con una composicion dramática puesta en música por el maestro director del Liceo D. Blas Sanchez Ejido.

Obra de Don José Somoza, diputado á córtes que ha sido, y quien solo se ha propuesto elogiar las artes, animando á sus cultivadores, la letra es sumamente sencilla, cosa de no poco inconveniente porque si bien el *libreto* de cualquier *spartito* no corresponde á este, con todo de las diversas situaciones en que el autor coloca á sus personajes, de los encontrados sentimientos que los agitan, de sus varias pasiones en fin, saca el músico un gran partido, porque, como Vd. sabe, entonces es cuando cabe la inspiracion, viniendo en su auxilio el atrevimiento y el genio.

Careciendo la *Ninfa del Tormes* (que así se titula la loa del Sr. Somoza) de aquellas dotes, era difícil al Sr. Ejido arrebatarse con sus cantos, y sin embargo lo ha conseguido mas de una vez, lo que prueba que tiene fecundidad y no pocos conocimientos musicales. Haré á Vd. una rápida reseña del argumento de la *Ninfa*, recordándole que está escrita en verso castellano, en cuyo idioma ha querido el compositor acostumbrar á cantar y recitar á sus discípulas.

Empieza con un coro de genios que invocan á la Ninfa y al frente del mal se presentan Apolo, Mercurio, Venus y Marte, que la niegan ponga en paz á los dioses, discordes sobre un punto muy grave. El autor ha desplegado mucho tino en el carácter de estos personajes alegóricos, y el músico ha comprendido la letra, poniendo en boca de Apolo cantos, armoniosos en la de Mercurio ligeros y suaves, en la de Venus arranques unas veces apasionados y otras llenos de abandono, y por último, en la de Marte himnos guerreros en perfecta consonancia con el coro.

En cuanto á la Ninfa, que pregunta la causa de la discordia, en sus primeros cuatro versos

demuestra cumplidamente que es la principal figura del cuadro. Mercurio en un aria sentidísima manifiesta que habiendo determinado los dioses crear las artes en Salamanca.

La ciudad en ciencias eminentes  
donde estuvo asentado  
el templo de Minerva antiguamente.

Marte queria las artes de la guerra, Apolo las del ingenio, Mercurio las de la industria y fomento, y Venus abogaba por la creacion de un establecimiento donde se diese culto á las Gracias.

Para abreviar; despues de una corta vacilacion por parte de la ninfa, cediendo al fin á los ruegos de los dioses, se prepara á anunciar el oráculo, para lo cual el compositor dispone á los oyentes con una bella sinfonia. Concluida esta, la ninfa dicta el oráculo en un buen recitado, cuyos versos voy á copiar.

Númenes celestiales:

Si dar quereis ventura á los mortales  
En todas sus diversas profesiones,  
Estados, clases, sexos, situaciones,  
Ya en la paz blanda, ya en la justaguerra  
Ya en brava mar, ya en la segura tierra,  
A la ninfa del Tormes dad oídos.  
Haced que en un recinto reunidos  
Estén los elementos  
Del saber para todos los talentos.  
Del cálculo la ciencia;  
En números y líneas la esperiencia;  
El diseño elegante y necesario  
Al genio creador y al operario,  
Como de la palabra y la armonia  
La magia poderosa,  
Que á las humanas sociedades guia  
Manda, sujeta y mueve imperiosa.

Termina la loa con los siguientes versos que entona la ninfa, repetidos por todos en una música llena de melodía, siendo un final de ventajosísimo efecto.

Numen del cielo  
Que el bien repartes,  
Danos las artes  
De blanda paz;  
El mal destierra

## TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

Mañana domingo, á las ocho y media de la noche.

EL DESERTOR Y EL DIABLO,

muy graciosa comedia en tres actos, siem-

pre tan aplaudida, y hace años no representada.

Se bailará la jota aragonesa á seis.

Terminará la funcion con un divertido sainete.

PRINCIPE.

Hoy sábado no hay funcion.

Mañana domingo, á las ocho y media de la noche.

1.º Sinfonia á completa orquesta.

2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, en tres actos, arreglada de una opera francesa por un jóven literato ventajosamente conocido ya del público titulada

LA REINA POR FUERZA.

5.º Escenas y Pax-de-deux del baile

la Silfida por M<sup>ra</sup>. y Mr. Finart y el cuerpo de baile, con lo que terminará el espectáculo.

IMPRESA DE BOIX.

Y en todas partes  
Goce la tierra  
Felicidad.

El señor Ejido fue extraordinariamente aplaudido, como tambien los cantantes, entre los cuales sobresalieron como siempre la señorita Peiro y la señora Sanchez de Riesco.

Leidas á continuacion tres composiciones poéticas por los señores Chacel, Barcenilla y el que escribe estas líneas, se puso en escena la comedia en dos actos titulada: *Un dia en sociedad*, original, como ya dije á Vd., de un jóven extremeño. Ensayo la titula su autor, y en efecto lo es, conociéndose que no ha corregido su obra, por lo cual se resiente en la parte literaria de algunos defectos gramáticos y alguna que otra frase mal sonante. En cuanto al mérito dramático, tiene alguno, y aunque falta enlace ó trabazon a toda la comedia, los caracteres están bien delineados, y en boca de dos de los personajes pone el autor un diálogo animado revestido con la gala de una buena poesia. El estudio y la esperiencia darán nuevo brío al jóven Jimenez, y es probable que llegue á ser buen poeta cómico.

La ejecucion fué muy igual, habiendo sostenido perfectamente el interés de la comedia los señores Silva y Allú, y la señorita Munilla. El autor fué llamado á la escena, siendo aplaudido justamente, y habiendo merecido una corona acompañada de una composicion poética.

Antes de abandonar esta ciudad tendré ocasion de hablar á Vd. de otra funcion, porque si bien se anunció concluía con la de anoche el presente año académico, hallándose aqui de paso la *donna D' Angelica Catalani*, que marcha á la corte, hemos conseguido que cante mañana domingo, habiéndose improvisado una funcion, á cuyo buen éxito contribuirán las secciones dramática y literaria del Liceo.

T.

## REVISTA DE TEATROS.

—Se ha leído en el teatro del Príncipe una comedia titulada: *La Rueda de la fortuna*, debida á la pluma de un aplaudido poeta.